

ALICIA KOZAMEH Los saltos del exilio

FLORINDA F. GOLDBERG
UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALEM
ASOCIACIÓN DE HISPANISTAS DE ISRAEL

Abstract – In her autofiction *259 saltos, uno inmortal* (2001), Alicia Kozameh (Argentina, 1958) elaborates the existential fragmentations and contradictions of forced exile by means of a kaleidoscopic structure of narrative “leaps” between different spaces, times, and personal experiences and feelings. Also, between different forms of discourse: narrative, reflexive, confessional, metatextual. The “immortal leap” (fragment 259) establishes creative writing as the way of overcoming the wounds of exile.

Keywords: Argentina; dictatorship; exile; Kozameh; writing.

Alicia Kozameh nació en Rosario, Argentina, en 1953. Siendo estudiante universitaria se afilió al clandestino Partido Revolucionario de los Trabajadores (cuyo brazo armado era el ERP); fue arrestada en 1975 y permaneció encarcelada durante más de tres años, hasta la amnistía decretada por la dictadura en la Navidad de 1978. En 1980 se exilió a México y luego a EE.UU., y en 1984 volvió a Argentina. En 1987 (es decir, en plena democracia), el día en que fue presentada su primera novela *Pasos bajo el agua* (1987) recibió amenazas muy claras: “Cuatro años de andar por esta zona jodiendo son suficientes. *Éste no es tu país*. No te confundas. Éste es el país de los patriotas” (Kozameh 2001, p. 181)¹. Al año siguiente volvió a marcharse de Argentina y desde entonces vive en Los Ángeles. Actualmente enseña escritura creativa en Chapman College. Es autora de numerosas novelas y de poemas en verso y prosa; sus obras han sido traducidas al francés, inglés, alemán e italiano.

Pasos bajo el agua alterna episodios de la vida en la cárcel con sus frustrados esfuerzos, una vez en libertad (condicionada y vigilada), por readaptarse a lo que ya no vuelve a ser su entorno normal, hasta su salida al exilio definitivo. Como lo afirma Diego Símini en este mismo coloquio, la prisión es una forma de exilio. También puede serlo, en muchos casos, la vuelta a la libertad; esta novela de Kozameh fue uno de los primeros intentos

¹ Mi subrayado. Todas las citas subsiguientes corresponden a esta edición.

en la literatura argentina de representar la imposibilidad del tan deseado e idealizado retorno y su transformación en una mutación del exilio.

En cierto momento la narradora de *Pasos* reflexiona sobre una futura novela y la búsqueda de la forma adecuada para narrar las múltiples formas del exilio: “Estoy abriendo el primer agujero. Aunque también podría estar trabajándome algo referido a dar un salto” (2002, p. 99). Ese ‘algo’ se convirtió en su novela autoficcional *259 saltos, uno inmortal* (2001)². Se trata de una novela caleidoscópica, construida mediante 259 fragmentos, que abarcan desde unas pocas palabras hasta un par de páginas, salvo el 257 y el 259, más extensos. La progresión lineal y numerada (que denota un orden y un sentido) se halla en tensión con la imagen del “salto” (interrupción, fragmentación). Además, los saltos son también heterotópicos por cuanto abarcan varios registros discursivos: narración, reflexión, confesión, comentario metatextual.

La narradora-protagonista-autora cuenta su(s) trayectoria(s) desde la primera salida de Argentina en 1980 hasta el “salto inmortal” (el número 259) que posibilita esta ficción testimonial. El foco está menos en una diégesis episódica que en la elaboración mental y emocional del contradictorio proceso de la vida en el exilio, elaboración que produce la escritura y al mismo tiempo es también producida y posibilitada por ella.

Sobre su estructuración dijo Kozameh en una entrevista:

Es una síntesis de la experiencia del exilio, que se vive como una fragmentación psicológica, un mosaico de emociones. [...] más que una búsqueda consciente, la división en párrafos casi siempre cortos es producto de hasta dónde soportaba yo la indagación de lo sucedido. Los saltos fueron la única posibilidad que tuve de abordar el tema sin que me abrumara demasiado. Apareció como necesidad y después lo adopté como procedimiento. (Boccanera 2005, pp. 139-140)

Entre “síntesis”, “fragmentación psicológica” y “mosaico de emociones” se dibuja la dialéctica entre fractura y recomposición de una totalidad. La novela avanza “a los saltos”, en forma pendular, con adelantos y retrocesos, y el resumen que presento aquí es una abstracción analítica de su pedregoso desenvolvimiento.

En un primer momento, lo que se experimenta es el derrumbe de toda la vida anterior, que Kozameh expresa con una letanía de la destrucción:

Desabotonar. Desacoplar. Desagregar. Desajustar. Desaferrar. Desarmar. Desarticular. Desatar. Desbaratar. Desarreglar. Desbrozar. Destruir. Destejer. Desovillar. Deslindar [...]. (p. 84)

² No en el sentido solemne de la inmortalidad, sino como opuesto a “salto mortal”.

Simultáneamente, en una dialéctica pendular, se impone la necesidad de sobrevivir, de construir un *modus vivendi* viable a pesar de todo – pero sin olvidar el pasado ni transar con las pérdidas:

Hay que salir a trabajar. A ganarse la vida. Hay que atravesar la puerta de calle y recordarlo todo: que éstas no son las avenidas principales de la propia ciudad, que el único cielo visualizable pertenece a un hemisferio ajeno [...]. (p. 69)

Es necesario efectuar los aprendizajes y las adaptaciones que impone el exilio, y sobre todo defenderse contra sus erosiones – eludirlo sería un ‘salto al vacío’, un ‘salto mortal’. Se trata de preservar a la intelectual, aun trabajando como criada doméstica; escribir por las noches, pese al agotamiento físico; adaptar el comportamiento y hasta la química corporal al nuevo entorno, sin olvidar el pasado. Por, sobre todo, aceptar que el exilio es irreversible, e intentar reconstruirse a pesar de ello. Kozameh lo resume con una original metáfora:

la idea de descortar la leche, de hacerla retroceder en el proceso de separación de sus elementos [...] no iba a funcionar. Lo mejor que se puede hacer con leche cortada es algún tipo de queso. (p. 52)

Para obtener ese queso hace falta aceptar que el lugar plenamente propio ya no existe:

Aquí, donde nací, donde fui quien soy, de donde me fui y a donde he vuelto, no estoy. Aquí, donde trabajo para sobrevivir, donde escribo, donde crío a mi hija, [...] donde me reúno con mis amigos, los viejos amigos que han esquivado la muerte, los nuevos amigos, no estoy. (p. 178)

Y qué se hace para estar donde se está. [...] Cuáles son los respectivos lugares. Qué espacio les corresponde. Qué es espacio, qué es lugar. [...] Cómo logramos estar completos donde estamos. (p. 179)

La narradora comprende que solo podrá reconstruir su identidad mediante la aceptación de sus fracturas, de su multiplicidad, de su inestabilidad. En la asunción activa de una hibridez que reúne los múltiples exilios acumulados:

rellenamos nuestros huecos de exilios y más exilios [...] y nos alimentamos de ellos, porque lo que no mata alarga la vida, y la nutre y, si hacemos un esfuerzo, hasta le agrega belleza. (p. 183)

En cierto momento, el caleidoscopio aparece como metáfora posible para esa inacabada e inestable reunión de los fragmentos:

Un caleidoscopio: para una infinidad de posibilidades [...] para una sorprendente sucesión de alegrías [...] de sobresaltos alucinatorios ante la difícil verdad de que nada, nunca, para nadie, volverá a ser lo mismo. (pp. 53-54)

Pero va a ser la isotopía de la alimentación, ya sugerida anteriormente, la que la lleve a construir lo que, a mi juicio, es una alegoría perfecta del yo exiliario:

A la mesa de la cocina del departamento en el que vivo en Los Ángeles como con lentitud una ensalada fresca y colorida y sabiamente sazonada en Buenos Aires. La como en Buenos Aires y la disfruto en Los Ángeles, la lechuga comprada en la verdulería de enfrente de la casa en la que fui arrestada en Rosario, la que compartía con mi compañero, aquel de los ojos terribles. El vinagre y el tomate, y quizá el pepino, elegidos rápidamente en el supermercado próximo al departamento en el que David desplegaba sus obsesiones, en las argentinizadas Torres de Mixcoac de la ciudad de México. Las aceitunas negras descaroizadas en algún valle verde californiano, más bien hacia el área de Santa Barbara, el aceite virgen de oliva producido en Rosario, y mástico mi ensalada en Rosario y la trago en Los Ángeles y la digiero en Cuernavaca y mi organismo la asimila en el DF y la preparo en Buenos Aires y vuelvo a disfrutarla en las proximidades de mí misma. En los alrededores, no exactamente en el punto central, de mi sensibilidad. (pp. 120-121)

Ese vicario equilibrio –“en los alrededores, no exactamente en el punto central, de mi sensibilidad”– abre el camino a la resolución del proceso, en la que la escritura se revela como la mediación que permite asumir la fragmentación como una forma de unidad y alcanzar, esta vez, el centro del equilibrio: “[l]as palabras aptas, oportunas, que le otorguen a la condición de frágil su sentido de permanente. De infinita” (p. 132). Territorio simbólico que sustituye a la pérdida de todo territorio, y donde la mejor manera de mantener el equilibrio es, precisamente, el salto. La novela culmina diciendo:

Mientras, vamos recreando, reinventando el salto. La acrobacia. La pirueta. En el centro del equilibrio. En el cruce de las coordenadas que encuentran, a la vez, el silencio y la estridencia. Punto en el que el aire se decide a ser inmortal. (p. 185)

En resumen: el exilio desempeña en esta novela el doble rol de tema y de situación de enunciación, es decir, se escribe sobre el exilio desde el exilio y sobre la identidad fracturada a partir de esa fracturación, y la escritura permite alcanzar una forma de totalidad mediante la organización textual³.

³ Una primera versión de este trabajo forma parte de “‘Estar completos donde estamos’: Identidad y territorio en la narrativa de Alicia Kozameh”, en E. Pfeiffer (ed.) 2013.

Nota biográfica: Florinda Friedmann Goldberg es Investigadora Asociada del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde dictó hasta 2015 cursos de literatura latinoamericana y española, y Secretaria de la Asociación de Hispanistas de Israel. Es miembro de AMILAT, Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano. Entre sus áreas de investigación: escritura del exilio y el desexilio, escritores judíos latinoamericanos, escritores judeo-latinos en Estados Unidos, escritura de mujer.

Dirección de la autora: msflori@mail.huji.ac.il

Bibliografía

- Boccanera J. 2005, *El cuerpo atraviesa la belleza y el horror: 259 saltos, uno inmortal de Alicia Kozameh*, en Dimo E. (ed.), *Escribir una generación: la palabra de Alicia Kozameh*, Alción Editora, Córdoba (Argentina), pp. 139-140.
- Goldberg F.G., 2013, “*Estar completos donde estamos*”: *Identidad y territorio en la narrativa de Alicia Kozameh*, en Pfeiffer E. (ed.), *Alicia Kozameh: Ética, estética y las acrobacias de la palabra escrita*, Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, Pittsburgh.
- Kozameh A. [1987] 2002, *Pasos bajo el agua*, Alción Editora, Córdoba (Argentina), Edición italiana: Kozameh A. 2013, *Passi sotto l’acqua*, trad. di B. Scalabrini, ET AL. Edizioni, Milano.
- Kozameh A. 2001, *259 saltos, uno inmortal*, Narvaja, Córdoba (Argentina).